

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Investigado y anotado -
Lucas informa de un milagro que ha suscitado reacciones
considerables ante Jesús (Lucas 11:14-23)
(5 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

LUCAS 11:14

Después de que Jesús había transmitido a sus discípulos algo fundamental sobre la conversación con el Padre celestial, expulsó a un demonio, un espíritu maligno. Este había tomado poder sobre una persona y le había quitado la capacidad de hablar. Lucas lo relata sin ilustrarlo: “Jesús expulsaba de un hombre a un demonio que lo había dejado mudo. Cuando salió el demonio, el mudo habló” (NVI). La mudez provocada por un demonio no debe ser confundida con la discapacidad natural que alguna gente sufre.

El Espíritu Santo es un espíritu de *relación*, de *conversación* y de *oración* (Lc. 11:13; Ro. 8:14-16,26). El espíritu maligno se opone por completo al Espíritu Santo. Podemos dar por hecho que el adversario también quiere hacernos callar a nosotros en ciertos asuntos, aunque no nos enmudezca por completo.

Es lógico que, por ejemplo, quiera paralizar nuestra *oración* — ya sea a solas o en comunidad — reduciéndonos al silencio. ¿Cómo es posible que podamos intercambiar palabras con cualquier persona, pero nos quedemos mudos ante nuestro Salvador y Señor? ¿Qué hay de *mi* oración? ¿Y de nuestros momentos de oración *en comunidad*?

Si dependiera del espíritu demoníaco, incluso el *testimonio* de nuestro Señor debería callar. Sin embargo, Jesús, en la tierra, no tiene más testigos que sus discípulos: Los hombres deben decir a otros hombres que Dios ama a todos, que hay una salida de la culpa y la miseria (comp. Lc. 24:48; Hch. 1:8; 4:31,33).

Al mismo tiempo, el maligno se siente disgustado por nuestra *alabanza* a Dios. Pero no dejemos que nada nos impida fijarnos en lo que Jesús ha hecho y sigue haciendo, y darle las gracias por ello, alabarle y hablar de ello con los demás: “De lo que abunda en el corazón habla la boca” (Lc. 6:45b NVI; comp. Sal. 9:1-2; Is. 25:1; Col. 3:16). ¡Qué perspectiva se nos da por Isaías quien profetizó sobre el futuro tiempo de salvación: “Gritará de alegría la lengua del mudo” (Is. 35:6 NVI)!



Día 2

Lucas 11:14b-17

Lucas cuenta que el milagro provocó tres reacciones muy diferentes entre la multitud que se encontraba allí:

- *Se maravillaron* (RV) y *se quedaron asombrados* (NVI). Esa fue la reacción predominante. Pero ni la *admiración* ni el *asombro* bastan para convertirse en discípulo de Jesús. Los seguidores se alinean detrás de Jesús y se someten a su liderazgo (comp. Lc. 9:23).

- *Algunos hablaron con desprecio*. Según los textos paralelos, ellos eran fariseos y escribas (RV), es decir maestros de la ley (NVI), (Mt. 12:24; Mr. 3:22). Es increíble lo que le atribuían a Jesús: “Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios” (Lc. 11:15). Nadie podía negar que Jesús había realizado el milagro de hacer hablar al mudo, en este caso, expulsando a un agente del adversario. Por eso, es totalmente absurdo decir que su poder sobrenatural procediera del mismo adversario, excepto si ese enemigo combatiera a su propio agente. En ese momento se intensificó la oposición de algunos judíos de entre la multitud contra su Mesías.

- Otros le *tentaron*: “Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo” (v. 16, NVI). Estos escépticos estaban ciegos. ¿Acaso Jesús no les acababa de dar una señal de su grandeza y gloria? La ceguera ante la acción divina bloquea la fe y la confianza. ¿Tenemos los ojos abiertos y capaces de ver la obra de Dios? (comp. Ef. 1:18). Por eso, Jesús acabó de recomendar que pidamos del Padre el Espíritu Santo (Lc. 11:13b).

De Jesús se dice: “Él conocía sus pensamientos” (Lc. 11:17). A Jesús no se le puede engañar. Conoce a la perfección todos los razonamientos humanos. Ante las maliciosas imputaciones, respondió con amor y paciencia a aquellas personas que, en su interior, se mostraban tan distantes. En Marcos 3:22-27, leemos su respuesta más directa. Identifica a Beelzebú como Satanás, y los demonios como su casa o su reino, y dice: “...Sí Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin” (v. 26). Y cuando Jesús vuelva, Satanás será atado (v. 27; comp. Ap. 20:1-3).

Además, los milagros que realizan los demonios no son para liberar a los hombres, sino para hacerlos dependientes de Satanás y por fin matarlos. Solo Jesús, el Señor, libera y cura para la eternidad.

Día 3

Lucas 11:17-22

Jesús también dio una respuesta clara a aquellos que, tras su milagro, exigían más signos visibles de su derecho a ser el Mesías: “Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros” (v. 20). Era evidente que aquí estaba en juego *la mano de Dios*, tan claramente como aquel entonces, cuando Moisés realizó ante el faraón de Egipto las señales que Dios le había ordenado (Éxodo 7 a 12). Sin embargo, había una diferencia fundamental: Los adivinos del faraón se dieron cuenta: “dedo de Dios es éste”, y se esforzaron por hacérselo comprender también al faraón (Éx. 8:19). Pero fue en vano, al igual que ocurrió con las personas que rodeaban a Jesús: no se dieron cuenta de que, con Jesús, el Reino de Dios había llegado hasta ellos (Lc. 11:20).

Cuando se habla, en sentido figurado, del "dedo de Dios", se subraya la ligereza de la acción divina. Dios ni siquiera necesita toda la mano para realizar su obra. Cuando el pasaje paralelo de Mateo (Mt. 12:28) habla del “Espíritu de Dios”, se refiere a lo mismo (comp. Lc. 5:17). Jesús actúa con la fuerza del Espíritu Santo. Donde Él está, ahí está el Reino de Dios (Lc. 10:1b y 9b; 17:21).

Jesús intentó explicar a los oyentes que lo rodeaban, mediante otra parábola, cuál era su relación con Beelzebú, a quien ellos habían mencionado (Lc. 11:21-22). El fuerte, que en un principio parece invencible, es Satanás.

Sus armas son la mentira, el pecado y la muerte. Con ellos intenta edificar su reino en la tierra*. Roba su mandato al hombre que originalmente era nombrado por Dios a reinar sobre la tierra, unánime con su Creador (Gn. 1:27 y 28). Hombres que no se confían a Dios, no pueden resistir a Satanás y forman parte de su reinado cruel (1.Jn. 3:8).

Pero Jesús sabía resistirle hasta el final: Jesús trajo el Espíritu de la verdad, superó al pecado, se entregó como sacrificio de expiación y reconciliación y superó la muerte. Así le ha quitado al enemigo del hombre todas sus armas (1.Co. 15:55-57). Ahora puede llevarnos consigo como su botín. Falta nada más que nosotros le sigamos.

*En el cielo ya no puede mandar nada; de allá lo han botado (Lc. 10:18; Ap. 12:7-11).

Día 4

LUCAS 11:22

“Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín”. Frente al “más fuerte”, el “fuerte armado” no tiene ninguna oportunidad. Pierde a los que pensaba poseer.

Ahora, este Redentor más poderoso se presentaba ante la gente, ante los indecisos, ante los que le desafiaban y ante los que le menospreciaban. Ahora, Dios había enviado desde el cielo al Hijo que “herirá en la cabeza a la serpiente” (Gn. 3:15). En el Antiguo Testamento, la serpiente es una metáfora para *el pecado*. Y el aguijón de la muerte es el pecado, al que Jesús ha llevado consigo en la cruz (1.P. 2:24). Con sus palabras: “¡Consumado es!”, Jesús proclamó la victoria sobre el pecado (Jn. 19:30; comp. Col. 1:13-14; He. 2:14-15). En ese momento “el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” y por un terremoto “se abrieron los sepulcros” (Mt. 27:51-52). Con esto se indicó que el camino de regreso a la comunión con Dios estaba libre.

Después, Jesús bajó al reino de la muerte y predicó allá, ofreciendo la libertad y llevó al paraíso a los que le querían seguir (1.P. 3:18-19; Lc. 23:41-43). Lo hizo visible a los vivos de manera que “muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron; ... y aparecieron a muchos” (Mt. 27:52-53).

Ahora, todo ser humano tiene la oportunidad de vivir libre del mal, en relación personal con Jesús, el vencedor. Jesús promete: “Todo el que peca es esclavo del pecado ... Si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres” (Jn. 8:34-36). ¿Estamos nosotros viviendo en esta libertad?

En el comienzo de la historia humana, en el paraíso, la serpiente, como la criatura más inteligente del campo, con su resistencia a la palabra de Dios, indujo al hombre a resistirse también (Gn. 3:1-5). Este es el origen del pecado. El hombre intenta ser su propio Dios. Pero él no es capaz de sostener su vida.

Pasado el diluvio, Satanás se burla, delante de Dios, del hombre y aprovecha su pecado para dominarle (Job 1:6-11). Pretende ser un Anti-Dios en contra del Creador. Pero eso es mentira. Es solamente una criatura rebelde, y se visualiza en la figura de un monstruo marino, llamado “Serpiente Antigua y Dragón”^{*}.

Para resistir a Satanás, los que creen en Jesucristo deben saber: “El que vive *en ustedes* es más grande y fuerte que aquel por quien el mundo es dominado” (1.Jn. 4:4 trad. libre). ¿En qué pecado necesito hoy su influencia libertadora?

^{*}Es conocido en todas las culturas paganas y el apóstol Juan lo veía en Ap. 12 y 20:1-3.

Día 5

LUCAS 11:23

A continuación, Jesús pronunció la frase decisiva: “El que no está de mi parte, está contra mí; y el que conmigo no recoge, espárce” (Lc 11:23 NVI). Jesús había dejado claro, mediante sus milagros realizados con el poder de Dios, de qué lado se encontraba él mismo. Pero ahora se trataba de la pregunta: ¿De qué lado están *ustedes*? ¡Eso es lo decisivo! Jesús le dio la vuelta a la situación con el objetivo de ganarse a sus adversarios, de atraerlos a su lado (1.Ti. 2:4-5). Al hacerlo, dejó claro una vez más, sin lugar a duda, que se trata de la postura que se adopta ante su persona: o “conmigo” o “contra mí”. Con Jesús no hay neutralidad. ¿De qué lado está usted?

Estar con Jesús significa estar del lado del más fuerte, sí, del omnipotente. Esta experiencia la necesitamos todos. Por eso Dios permite, que, en esta vida corta, antes de la vida eterna, seamos puestos a prueba y nos iniciemos en la fidelidad. “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Ap. 2:10b).

Lo que nos desafía, por un lado es nuestra propia naturaleza (Stg. 1:13-15). Por el otro lado es Satanás. “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, ... anda alrededor buscando ...; al cual resistid firmes en la fe, ... Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, ... os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca”. Por eso, Jesús nos enseña a pedir: “Perdónanos nuestros pecados, ... Y no nos metas en tentación, más libranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos” (Lc. 11:4; Mt. 6:13).

Pero resistir al mal y al maligno no funciona, si fijamos la mirada en él. Para avanzar en libertad debemos fijarnos en nuestro guía y en la tarea que Él nos da. Jesús equipara “ser conmigo” con “recoger conmigo” (Lc. 11:23 RV). Dios se compara con un pastor que se esfuerza mucho por reunir a sus ovejas a su lado (Is. 40:11; Ez. 34:5-16; Jn. 10:4,16). Con tristeza, Jesús resume hacia el final de su vida terrenal: “Jerusalén, Jerusalén... ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos... y no quisiste!” (Mt. 23:37).

El deseo más profundo de nuestro Señor es salvar a sus amados y tenerlos cerca de Él. Nadie debe perderse. Los cristianos están llamados a acompañarle en esta misión. ¿A qué persona debería ir a buscar hoy en nombre de Jesús?